

Interconexiones de lo público y lo privado Meliponicultoras y apicultoras de Campeche, México

Interconexões do público e do privado
Mulheres na meliponicultura e apicultura de Campeche, México

Public and private interconnections
Women in meliponiculture and apiculture in Campeche, Mexico

Esteban Martínez Vásquez*

martinezveste@gmail.com

Verónica Vázquez García**

vvazquez@colpos.mx

Resumen: El análisis de procesos organizativos es importante para identificar avances en la equidad de género en el campo mexicano. Este artículo examina desde el enfoque de la economía feminista, dos experiencias de trabajo de productoras de miel en el municipio de Hopelchén, estado de Campeche, México. Se estudian sus logros y desafíos en la gestión organizativa, especialmente aquellos destinados a incrementar su acceso a recursos productivos e insertarse en cadenas de mercado. Los resultados muestran que las mujeres enfrentan obstáculos asociados con su condición de género según el tipo de abeja con la que trabajan, nativa (meliponicultura) o europea (apicultura). Las meliponicultoras aprovechan espacios domésticos, evitando conflictos con los varones por el acceso a la tierra, mientras que las apicultoras transgreden restricciones impuestas a la movilidad femenina y colectivamente consiguen prestados terrenos dentro y fuera de su localidad. En ambos casos, estas iniciativas han incrementado las habilidades e ingresos en las mujeres, las cuales, sin embargo, se encuentran sobrecargadas de trabajo y generalmente delegan labores de cuidado en otras mujeres, reproduciendo así la desigualdad de género al interior de los hogares de Hopelchén.

Palabras clave: productoras de miel, economía del cuidado, organización.

Resumo: A análise dos processos organizacionais é importante para identificar avanços na equidade de gênero no campo mexicano. Este artigo examina, sob a ótica da economia feminista, duas experiências de trabalho de produtoras de mel no município de Hopelchén, estado de Campeche, México. Suas realizações e desafios na gestão organizacional são analisados, especialmente aqueles que visam aumentar seu acesso a recursos produtivos e inserir-se em cadeias de mercado. O estudo mostra que as mulheres enfrentam obstáculos associados ao seu status de gênero, de acordo com o tipo de abelha com que trabalham, a nativa (meliponicultura) ou a europeu (apicultura). As meliponicultoras aproveitam os espaços domésticos, evitando

* Programa de Estudios para el Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México, México.

** Programa de Estudios para el Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México, México.

conflitos com os homens pelo acesso à terra, enquanto as apicultoras transgridem as restrições impostas à mobilidade feminina e coletivamente emprestam terras dentro e fora de sua comunidade. Em ambos os casos, essas iniciativas aumentaram as habilidades e a renda das mulheres, que, no entanto, estão sobretrabalhadas e geralmente delegam o trabalho de cuidado a outras mulheres, reproduzindo assim a desigualdade de gênero dentro de lares.

Palavras-chave: produtoras de mel, economia do cuidado, organização.

Abstract: The analysis of organizational processes is important in order to identify advances in gender equity in the Mexican countryside. This article examines, from a feminist economics approach, two working experiences of female honey producers at the municipality of Hopelchén, state of Campeche, Mexico. Their achievements and challenges in organizational management are analyzed, especially those aimed at increasing their access to productive resources and inserting their produce into market chains. Results show that women face obstacles associated with their gender status, according to the type of bee they work with, native (meliponiculture) or European (beekeeping). Meliponiculturists use domestic spaces to keep their bees, thus avoiding conflicts with men for accessing to land, while female beekeepers transgress restrictions imposed on their mobility and collectively borrow land inside and outside their community. In both cases, these initiatives have increased women's skills and income levels. However, women are overworked and they generally delegate care work to other women, thus reproducing gender inequality within Hopelchén households.

Key words: honey female producers, care economy, organization.

Introducción

La organización es un aspecto importante en los modos de vida campesinos. Forma parte de la identidad comunitaria de grupos indígenas insertados en procesos más amplios de reconfiguración social y productiva (Correa, 1983; Torres, 2006). Cuando es efectiva, la organización permite actuar colectivamente, a nivel familiar o comunitario, para alcanzar intereses comunes. Las redes de apoyo que surgen de procesos organizativos son particularmente útiles para enfrentar los retos planteados por políticas macroeconómicas y procesos de globalización (Rello, 2000; Pat, López, Van der Wal y Villanueva, 2012), permitiendo mantener dinámicas de carácter social y solidario diferentes a las promovidas por la economía convencional (Brunet y Santamaría, 2016; Álvarez, 2017). Las mujeres enfrentan dificultades específicas en estos procesos ya que tienen un menor acceso que los hombres a recursos para el desarrollo de actividades productivas (León, 2008), además de una doble jornada de trabajo debido a su carga doméstica (Brunet y Santamaría, 2016). A través de esfuerzos colectivos se sobreponen a este tipo de dificultades y logran abrirse espacios en el ámbito comunitario (Zimmerman, 2000; Gutiérrez y Salazar, 2015).

En este artículo se analizan, bajo el enfoque de la economía feminista, dos experiencias organizativas de mujeres mayas con la producción de miel en el municipio de Hopelchén, Campeche, estado ubicado en la principal región productora de miel de México (Pat *et al.*, 2012). Esta actividad es localmente considerada como un trabajo masculino; a través de la organización las mujeres han incrementado su presencia en el gremio. Según consta en los registros de beneficiarios apícolas del Programa de Fomento Ganadero-2014, de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, en el municipio existen 1,906 productores/as de miel, de los cuales 89% son hombres y 11% son mujeres.

El artículo está compuesto por varias secciones después de esta introducción. En la siguiente se presenta el marco teórico-metodológico utilizado, mientras que en las secciones 3 a la 6 se analizan las razones que motivaron a las productoras de miel a organizarse, los obstáculos que enfrentaron, los beneficios que obtuvieron y las interconexiones de lo público y lo privado al tratar de lidiar con dobles y hasta triples jornadas de trabajo. La séptima y última sección retoma los principales

hallazgos de la investigación y reflexiona sobre el valor y las limitaciones del proceso organizativo de las mujeres.

Propuesta teórico-metodológica

La corriente de la Economía Feminista se empieza a construir, según Pérez (2005), desde la década de los ochenta con los cuestionamientos de Celia Amorós a los sesgos androcéntricos de la teoría económica y la naturalización de la división sexual del trabajo. Con esta perspectiva se busca romper con el esquema convencional de asignación de valor y resaltar el trabajo no remunerado y poco valorado de las mujeres (Herrero, 2016; Nobre, 2015). Desde la lógica económica capitalista y patriarcal se ha separado lo que es trabajo de lo que no lo es en función de la remuneración. De esta manera se han masculinizado o feminizado ciertas actividades y espacios (Benería, 2006); por ejemplo, el sector educativo donde predominan las maestras o los equipos deportivos profesionales que hasta hace poco eran totalmente masculinos. Para Nobre (2015) esta división sexual del trabajo es la base de la opresión de las mujeres; la incompatibilidad de lógicas y ritmos hace muy difícil que ellas participen en ambos espacios.

La Economía Feminista propone centrar la atención en la sostenibilidad de la vida en lugar de la cuestión mercantil. Busca también una mejor redistribución de las tareas de cuidado, disminución de las desigualdades salariales, distribución más equitativa de los recursos, incluyendo los naturales y productivos, para que las mujeres puedan desarrollar sus actividades y satisfacer sus necesidades (Pérez, 2010). Bajo esta lógica, Osorio-Cabrera, Veras, Sarachu y Fernández (2019) consideran que se deben tomar en cuenta las relaciones con el ambiente del cual las mujeres forman parte, así como los conocimientos y sinergias colectivas para apropiarse, manejar o defender recursos comunes.

En otras palabras, la Economía Feminista centra su atención en las estrategias de las mujeres para desarrollar sus actividades cotidianas, las cuales no están separadas bajo el binarismo de productivas-reproductivas sino que mantienen interconexiones que interesan a estos enfoques económicos alternativos (Osorio-Cabrera *et al.*, 2019). Una de estas estrategias es la organización, que, contrario a la individualización capitalista, se apoya en redes de apoyo mutuo para sacar adelante actividades productivas y de cuidado, además de incrementar el peso político de las mujeres como sujetos colectivos (Dantas, 2015). Este aspecto de la Economía Feminista resulta de particular interés para el análisis de las estrategias emprendidas por las productoras de miel de Campeche, las cuales realizan sus actividades en contextos patriarcales y capitalistas. Otros estudios han señalado que las mujeres encuentran fortaleza en la organización para enfrentar dificultades de manera conjunta, además de que incrementan sus posibilidades de integrarse a la cadena productiva, aumentar sus canales de comercialización y con ello sus ingresos (Vázquez, Mortera, Rodríguez, Martínez y Velázquez, 2013).

El trabajo se desarrolló con dos organizaciones productoras de miel ubicadas en las comunidades mayas de San Francisco Suc Tuc (en adelante Suc Tuc) e Ich Ek, del municipio de Hopelchén, en el estado mexicano de Campeche, localizado en el sureste del país (Imagen 1). El municipio cuenta con una población de 40,100 habitantes (50.8% hombres y 49.2% mujeres), la mayoría de los cuales (73.9%) se considera indígenas; 38.8% de personas de tres años y más hablan alguna lengua diferente al español, principalmente maya (INEGI, 2016).

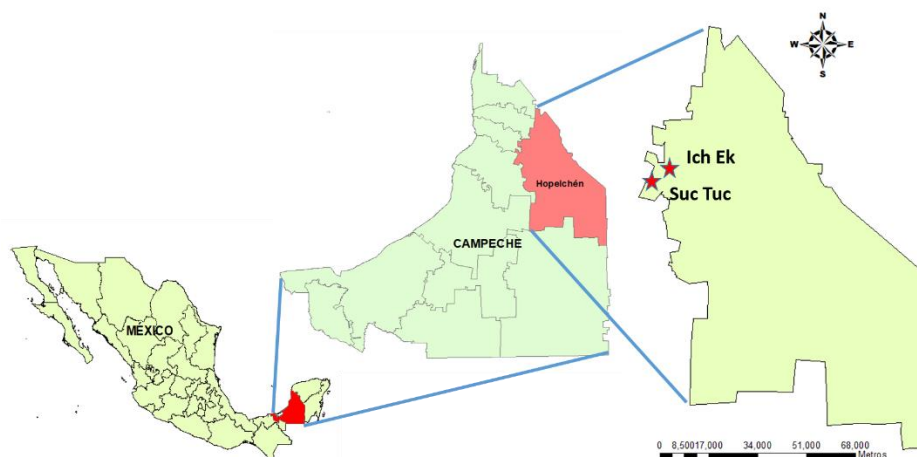


Imagen 1: Comunidad de Ich Ek y San Francisco Suc Tuc en Hopelchén, Campeche. Fuente: Elaboración propia con base en material cartográfico digital de CONABIO (2018).

La unidad de análisis son las dos organizaciones de mujeres. Sus características principales se presentan en el Cuadro 1. Kooel Kab (Mujeres que trabajan con abejas, en adelante “meliponicultoras”) se han dedicado al rescate de la meliponicultura a través del manejo de una abeja nativa sin aguijón (xunan kab, *Melipona beecheii*), especie desplazada por la llegada de la abeja europea (*Apis mellifera*) a la península de Yucatán. Por su parte, las mujeres que conforman Lo’ol Jabín (Flor de Jabín, en adelante “apicultoras”) han tenido una travesía igualmente difícil por otras razones; ellas se han dedicado a trabajar con la abeja europea monopolizada por los varones a través de prácticas de apicultura más modernas. Los antecedentes de ambos grupos se remontan a la década de 1990, época en la que organismos de la sociedad civil acompañaron el trabajo de estos colectivos en Hopelchén (Director de CCDI-Hopelchén, comunicación personal, junio de 2016).

Característica	Organización	
	<i>Meliponicultoras</i>	<i>Apicultoras</i>
Año de inicio	1995	2012
Figura asociativa	Sociedad de Responsabilidad Limitada Microindustrial (S. de R. L. Mi)	Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada de Capital Variable (S. C. de R. L. de C. V.)
Número de integrantes	6	9
Edad promedio	58 años	49 años
Tipo de abeja trabajada	<i>Melipona beecheii</i>	<i>Apis mellifera</i>

Cuadro 1: Características generales de las dos organizaciones estudiadas. Fuente: Elaboración propia con información de campo.

La metodología empleada fue mixta. Se utilizaron métodos cualitativos tales como entrevistas no estructuradas y observación participante, sin dejar de lado los datos cuantitativos para poner en perspectiva los procesos económicos alternativos ante la economía convencional. El trabajo de campo fue realizado a lo largo de tres años (de octubre de 2015 a agosto de 2018). Se realizaron recorridos exploratorios y doce entrevistas a profundidad con integrantes de las dos organizaciones, autoridades locales y asesores/as que han apoyado estos esfuerzos. Además, se aplicó una encuesta y se hicieron recorridos de campo para visitar los apiarios de las mujeres y cotejar datos obtenidos en la encuesta, tales como ubicación, vegetación y manejo de colmenas, empleando un croquis del terreno y un diario

de campo.

Meliponicultura y apicultura: dos nichos de subsistencia para mujeres mayas

El aprovechamiento de abejas nativas o la práctica de la meliponicultura es una actividad milenaria que se realiza desde tiempos prehispánicos en las comunidades mayas de México. Involucra a abejas sin aguijón de las cuales se obtenía miel para fines alimenticios, medicinales y rituales aprovechando la biodiversidad de la selva (Güemes, Echazarreta, Villanueva, Pat y Gómez, 2003). La meliponicultura siempre estuvo asociada con la producción de alimentos en la milpa, un sistema agrícola que puede llegar a albergar hasta 50 especies y variedades diferentes de plantas adaptadas a las condiciones edáficas, climáticas y ecológicas locales (Terán, Rasmussen y May, 1998; Toledo, Barrera, García y Alarcón, 2007). Las meliponicultoras encontraron en estas abejas un nicho alejado de los programas oficiales de los años noventa (centrados en la apicultura masculina) y fueron impulsadas por organismos de la sociedad civil que las ayudaron a organizarse y capacitarse: “me dijeron, pues averigua, forma tu grupo y nosotros te apoyamos” (A. Huchín, comunicación personal, junio de 2016). Las meliponicultoras colocaron las colmenas en sus patios ya que una abeja sin aguijón no es considerada un peligro. Pasaron desapercibidas ante los ojos de los varones y de las agencias gubernamentales dedicadas a impulsar la apicultura comercial, por lo que lograron evitar la competencia por espacios productivos en su localidad. Al restringirse al ámbito doméstico, la meliponicultura se fue significando como femenina, como suele ocurrir con muchas actividades diferenciadas a partir del género (Soler y Pérez, 2013). Como otras prácticas desvalorizadas, la meliponicultura quedó fuera del interés masculino y fue bien vista en las mujeres. Así lo dijo uno de los esposos: “es un trabajo que es muy fácil, descansado y sobre todo no pican” (esposo de meliponicultora, comunicación personal, octubre de 2015).

Por otro lado, la experiencia que ya existía desde tiempos prehispánicos con la melipona facilitó la adopción de la abeja europea introducida durante la primera mitad del siglo XX a la región (Calkins, 1975) e impulsada comercialmente a partir de los años cincuenta (Batllori, 2012). Actualmente la producción de miel con esta abeja es realizada a nivel familiar bajo el control de una figura masculina. No se considera una actividad apta para mujeres debido a la supuesta agresividad de las abejas y a la lejanía de las colmenas que se ubican cerca de la selva. El control masculino de esta actividad también es atribuible a la rentabilidad que se asocia con el papel de proveedor de la masculinidad hegemónica (Magalhães, 2009; Pérez, 2014).

Casi dos décadas después de los inicios de las meliponicultoras, las hoy apicultoras fueron invitadas a trabajar con ganado menor por las mismas agencias gubernamentales que antes habían ignorado a la abeja melipona. Pero ellas prefirieron entrar a la apicultura, la actividad más rentable de la región, motivadas principalmente por su necesidad de ingresos: “veíamos que la gente que tiene colmenas vive bien, tiene una buena casa, tiene vehículo” (N. Cardeña, comunicación personal, junio de 2016). Sin embargo, las apicultoras tuvieron que adoptar una forma de trabajo colectivo, no familiar, para sobrevivir en el gremio. Mientras que el jefe de familia generalmente tiene sus apiarios en un terreno propio, además de que puede recurrir a los integrantes de su familia cuando el trabajo así lo requiere, las apicultoras tuvieron que organizarse para tener un lugar prestado donde ubicar sus apiarios, compartir el trabajo entre ellas y moverse juntas a sus colmenas. Fue necesario transgredir las normas de género para formar parte por derecho propio del gremio más importante del municipio: el de productores/as de miel con la abeja europea.

Una vez organizadas, las mujeres pronto se dieron cuenta de que era necesario ampliar sus canales de comercialización. En sus inicios, la miel de xunan kab producida por las meliponicultoras era poco conocida, por lo que su comercialización requirió que trabajaran en la promoción de sus propiedades a través de diversas estrategias de difusión. “Empezamos a hablar de las meliponas (...) a hacer

propaganda de la miel, que es buena (...). Empezamos a vender en tarritos de Gerber®” (A. Huchín, comunicación personal, junio de 2016). Tiempo después añadieron valor agregado al recurso, transformando la miel en subproductos cosméticos y medicinales (crema facial, expectorante, jabones, tratamiento oftálmico, champú y miel envasada) gracias a un crédito proporcionado por el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad. Recientemente dieron el paso de promocionar sus productos por Internet.

Con menos experiencia y tiempo en el negocio, las apicultoras, que solo comercializan sus productos en espacios de venta locales o regionales, intentaron formar parte de la red de proveedores de la cadena de tiendas Walmart. Como suele ocurrir en este tipo de mercado, los requisitos no tardaron en convertirse en obstáculo: registro de marca, código de barras, presentación del producto, estudios bromatológicos, información nutrimental, determinados volúmenes de producción. La experiencia fue negativa y las mujeres terminaron desanimadas y descapitalizadas. En la última cosecha (2018) entregaron 90% de su miel a acopiadores locales para volver a capitalizarse y darle valor agregado a su producto con la elaboración de dulces. El formar parte de un colectivo les permite realizar compras al mayoreo de insumos y equipos a menor precio y compartir gastos de producción. El cuadro 2 resume las estrategias de venta de ambos grupos de mujeres.

Actividad	Organización	
	<i>Meliponicultoras</i>	<i>Apicultoras</i>
Venta a granel	-----	X
Venta de miel envasada	X	X
Venta de productos transformados	X	X
Espacios de venta	Local, ferias, encargos, pedidos por Internet.	Local, ferias, encargos.
Estrategias de promoción	Trípticos, exposiciones, difusión en Internet	Exposiciones

Cuadro 2: Estrategias de venta empleadas por las dos organizaciones estudiadas. Fuente: Elaboración propia con información de campo.

Las piedras en el camino: la segregación de género en espacios productivos y la falta de acceso a la tierra

La docilidad de las abejas nativas permite a las meliponicultoras aprovechar el espacio doméstico, generalmente bajo el control de las mujeres. El solar maya está conformado por plantas cultivadas y silvestres que se ocupan como medicina, alimento, adorno, material de construcción y sombra (Cabrera, 2014). Estos sitios tienen importantes recursos melíferos para las abejas, las cuales suelen pecorear hasta un kilómetro alrededor de la colmena (Fonte, Milera, Demedio y Blanco, 2012). La vinculación al ámbito doméstico permitió a las mujeres conciliar sus actividades de generación de ingresos con sus labores de cuidado sin que haya que salir de casa hacia los terrenos agrícolas y la selva, áreas localmente construidas como masculinas.

En contraste, la apicultura requiere de espacios retirados de los centros de población debido a que el rango de pecoreo de la abeja europea ocupa un radio de hasta tres kilómetros o más en temporada de escasez (Vandame, Gänz, Garibay y Reyes, 2012). Lamentablemente, solo una de las nueve apicultoras tiene derecho agrario, es decir, una parcela destinada a la producción agrícola cuya posesión es reconocida por el resto de los habitantes de la localidad. Las autoridades agrarias de Suc Tuc se negaron a admitirlas como apicultoras, y solo una de ellas pudo colocar sus colmenas en

terrenos de la comunidad. El resto tuvo que negociar con propietarios de ranchos ubicados fuera (unos 15 kilómetros de distancia en promedio) para que les prestaran terreno. La discriminación de género no solo condenó a la mayoría de las mujeres al exilio productivo, sino también a la necesidad de trasladarse siempre juntas: “cuando una sola sale, el pueblo lo ve mal y empiezan a decir cosas (...). Optamos entonces por ir las nueve, si van a decir cosas de una, que digan de las nueve” (N. Cardeña, comunicación personal, junio de 2016). La estrategia de moverse juntas también es utilizada para asistir a capacitaciones y ferias fuera de la comunidad, ya que el traslado y pago de transporte en grupo ha resultado ser la mejor manera de no mermar las ganancias del colectivo. La ventaja más grande de este exilio productivo ha sido que las mujeres controlan por completo su actividad e ingresos ya que sus parejas e hijos no se involucran en el trabajo sin su consentimiento. Además, son estas redes femeninas de apoyo las que justamente ayudan a las mujeres a mantener una economía solidaria, compartiendo beneficios y responsabilidades entre ellas (Matthaei, 2010).

Los beneficios de la organización: mayores habilidades, ingresos y presencia en el ámbito público

A pesar de las dificultades ya descritas, la iniciativa de organizarse ha brindado diversos beneficios a las mujeres, empezando por la adquisición de conocimientos y el desarrollo de nuevas habilidades. Tanto en Suc Tuc como en Ich Ekhan participado en cursos y talleres impartidos por organizaciones de la sociedad civil sobre equidad de género, derechos humanos y autogestión productiva. “Yo tengo 20 años trabajando [en la meliponicultura], (...) cuando inició el trabajo, nosotras tomamos unos tallercitos de género, entonces eso nos fortaleció y eso también ayudó para que nosotras vayamos perdiendo poco a poco el miedo” (S. Pech, comunicación personal, noviembre de 2015). Las mujeres también se han capacitado en temas ambientales y han comprendido la importancia ecosistémica de las abejas: “vemos importante defender esta actividad porque es el sustento familiar. Con ese recurso (...) damos educación a nuestros hijos, salud y alimento.” (S. Pech, comunicación personal, noviembre de 2015). Las abejas son “un medio de vida que por muchos años a nosotros los mayas nos ha sustentado, no solo económicamente sino por todo el trabajo que hacen las abejitas en el medio ambiente como la polinización de especies locales” (L. Pech, comunicación personal, noviembre de 2015). Estos nuevos conocimientos han incrementado la autonomía y poder de decisión de las mujeres sobre el entorno productivo. “Aprendimos todo el manejo apícola (...), cuándo son las floraciones (...). Las abejas te inducen a conocer todo ese medio y los nombres de los árboles; también preguntando con la gente grande” (N. Cardeña, comunicación personal, octubre de 2017).

Los ingresos económicos han dado a las mujeres la posibilidad de contribuir económicamente a sus hogares: “es lo que más nos ha dado recursos. (...) es dinero para poder ayudar a la familia” (N. Cardeña, comunicación personal, octubre de 2017). La educación de hijos e hijas es un rubro importante para ellas: “con eso ayudé a mis hijos en sus estudios, dos terminaron carrera, una ya tiene maestría” (E. Uitz, comunicación personal, junio de 2016). Las mujeres también se sienten con el poder de comprar cosas que “les gustan”: “soy una persona muy movida, cuando me gusta una cosa le busco tiempo (...); tengo mis animales (...), mis abejas. En cualquier momento agarro un guajolote, lo vendo y ya tengo mi dinero, me gusta algo y lo compro” (A. Huchín, comunicación personal, junio de 2016). Algunas incluso llegan a prestar dinero a sus parejas. Nótese en el siguiente testimonio que la solicitud de préstamo de parte del esposo se legitima en el hecho de que él apoya a su mujer en el cuidado de sus animales (es decir, en su trabajo productivo) cuando ella no está en casa: “mi esposo ahora está contento, pues a veces cuando nos reparten la utilidad para diciembre, dice, préstame, porque cuando tú te vas, yo me quedo con los animales, los cochinos, las gallinas” (E. Uitz, comunicación personal, junio de 2016).

El proceso organizativo ha ampliado el horizonte de movilidad de las mujeres que en ocasiones

deben salir de sus localidades para asistir a capacitaciones o exhibiciones de sus productos dentro o fuera del estado de Campeche. Los esposos no siempre están de acuerdo con estos desplazamientos, pero ellas insisten en la defensa de su necesidad de salir: “no solo los hombres pueden, también nosotras (...) le digo a mis hijos, creo que me va a regañar tu papá, a mí me toca la salida (...). Me voy a enfrentar a ver qué me dice” (E. Uitz, comunicación personal, junio de 2016). Poco a poco los esposos se van acostumbrando: “cuando empezaron las salidas fue más problema, pero ya se acostumbró” (E. Uitz, comunicación personal, junio de 2016).

Algunas de estas mujeres han participado en eventos regionales, nacionales e internacionales para defender la miel como un producto culturalmente pertinente a la región. El trabajo organizativo les ha dado “mayor fuerza de gestión, reconocimiento local y regional” (L. Pech, comunicación personal, noviembre de 2015). Específicamente, las meliponicultoras han logrado presencia internacional debido al trabajo de conservación de la abeja nativa. Por sus acciones destinadas a la defensa de la selva, en 2014 recibieron el premio Equator Prize por parte de Naciones Unidas, a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Sus acciones son particularmente importantes debido al reciente impulso al cultivo de la soya genéticamente modificada asociado con el uso de agrotóxicos que contaminan a la miel. Fueron precisamente las meliponicultoras las que demandaron un alto a la deforestación ante el avance de la agricultura industrial y de la siembra de la soya. Bajo el mismo tenor exigieron la realización de una consulta sobre la pertinencia de la siembra de la oleaginosa, apoyándose en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Para estas mujeres la organización ha sido imprescindible “para poder hacer un frente al problema, la deforestación, contaminación, toda la afectación ambiental por la siembra de soya” (S. Pech, comunicación personal, noviembre de 2015).

Por su parte, las apicultoras también reconocen la importancia de su entorno biofísico y social y consideran necesaria la defensa de la selva, así como cambiar los sistemas agrícolas predominantes hacia formas más agroecológicas de producción. Su ámbito de lucha ha sido más bien comunitario y estatal, al buscar ser reconocidas como apicultoras por las autoridades agrarias de Suc Tuc. Las mujeres encontraron en la organización la fuerza necesaria para exigir este reconocimiento ya que solo así es posible acceder a programas gubernamentales destinados a apoyar la producción de miel. Al enfrentar el rechazo de las autoridades de Suc Tuc, que argumentaron que las mujeres no eran poseedoras de terrenos y que la apicultura no era trabajo apto para ellas, las apicultoras acudieron directamente con el gobernador del estado, logrando después de muchos intentos el acreditamiento como mujeres organizadas en colectivo para la producción de miel.

La doble jornada de las mujeres y las interconexiones de lo público y lo privado

La presencia de las mujeres en espacios públicos, tanto como productoras de miel y activistas que la defienden, les ha generado una doble y hasta triple jornada: “yo me encargo de todo en la casa” (M. del S. Sunza, comunicación personal, mayo de 2017). Algunas intentan negociar su carga de trabajo con sus parejas y otros integrantes de la familia. Los acuerdos no son fijos, por lo que se tiene que estar negociando constantemente dependiendo del apoyo requerido y de la posición social del familiar. Generalmente, el hecho de que una mujer tenga sus propios ingresos ayuda a que su cónyuge acepte compartir determinadas tareas (Rodríguez, Peña y Torío, 2010; Dantas, 2015; Brunet y Santamaría, 2016). En el caso de Hopelchén es más probable que los hombres apoyen realizando actividades tradicionalmente masculinas, por ejemplo, la construcción de un local o el cuidado mismo de las abejas: “nos dicen, échénle ganas, nosotros las apoyamos, tienen que aguantar... ellos ayudaron en la construcción del taller” (N. Cardeña, comunicación personal, octubre de 2017); “no puedo salir con frecuencia por los hijos o por falta de transporte. Entonces mi esposo va y hace el trabajo [con las abejas]” (M. A. Pech, comunicación personal, abril de 2017). Los hijos también colaboran: “como mi

esposo no puede hacer trabajo pesado, mi hijo me ayuda a veces, más en la cosecha” (M. G. Collí, comunicación personal, mayo de 2017). Sin embargo, algunas veces hay que pagarles, demostrando que la autoridad de las mujeres para conseguir apoyo es limitada: “mi esposo no se anima con las abejas porque pican, no le gusta. Me ayuda mi hijo y mi nuera, así no busco a nadie más. Al final le doy parte de los ingresos” (M. del S. Sunza, comunicación personal, mayo de 2017). Las mujeres dan empleo no solo a sus propios hijos sino incluso a otros parientes masculinos: “ya no puedo trabajar como antes. En la cosecha, que es mucho trabajo, contrato a mi cuñado” (M. Sansores, comunicación personal, mayo de 2017).

Las meliponicultoras y apicultoras también se apoyan en las mujeres de su familia para aligerar sus cargas de trabajo. “Les estoy diciendo a mis nueras, cuando yo no puedo, ve tú, anda tú al trabajo (...) para que continúen con el trabajo y no se pierda” (A. Huchín, comunicación personal, junio de 2016). Las parientes cercanas de la productora de miel se aseguran de que la casa siga funcionando en ausencia de aquella: “si tengo que salir, se queda mi nuera” (M. del S. Sunza, comunicación personal, mayo de 2017). Esto es particularmente cierto cuando se tienen hijos/hijas pequeños/as que requieren atención constante en tareas escolares, higiene, alimentación, actividades que rara vez son realizadas por el marido a pesar de ser el padre de las criaturas: “mis hijos van a la escuela, es difícil salir y si es necesario, le encargamos a mi mamá o a mi suegra” (M. A. Pech, comunicación personal, abril de 2017). Algunas niñas y jóvenes ya tienen una doble jornada desde los 12 o 13 años: “en la casa me ayuda mi hija después de la escuela” (M. G. Collí, comunicación personal, mayo de 2017). La libertad de movimiento de las mujeres aumenta con la edad de sus hijos e hijas: “ahora ya estamos mayores, ya no tenemos hijos chicos” (A. Huchín, comunicación personal, junio de 2016).

En pocas palabras, las mujeres han creado importantes nichos para su propio sustento, pero se encuentran sobrecargadas de trabajo. Su éxito en el espacio público como productoras y activistas no necesariamente ha conducido a la reducción de su carga de trabajo en el ámbito privado. Algunos maridos las apoyan en labores tradicionalmente masculinas y algunos hijos también, pero cobrando por ello. Las responsabilidades de cuidado de meliponicultoras y apicultoras recaen en parientes femeninas, generalmente nueras, madres, suegras e incluso hijas, reproduciendo así la desigualdad de género al interior de los hogares.

Conclusiones

En este trabajo se analizaron, bajo el enfoque de la Economía Feminista, dos experiencias de trabajo organizativo, uno de meliponicultoras (Kooel Kab) y uno de apicultoras (Lo’ol Jabín), sus logros y desafíos a partir de la gestión organizativa respecto a cuestiones productivas, de mercado y acceso a recursos en torno a la producción de miel, destacando que estos factores se diferencian según el tipo de abeja que trabajan, nativa o europea, y los espacios que demandan para su desarrollo.

Las dos organizaciones tienen en común haberse negado a recibir los apoyos del Estado que siempre asocian a las mujeres con el cuidado de sus familias a través del ganado menor. Decidieron abrirse camino en nuevos espacios de producción, las primeras con un recurso en proceso de desaparición (la abeja melipona) y las segundas incursionando juntas (no hubiera sido posible de otra forma) en un gremio tradicionalmente masculino. El reto de las primeras fue volver a posicionar a la melipona como un recurso culturalmente pertinente y con valor de mercado desde sus propios espacios domésticos, mientras que las segundas tuvieron que salir de casa para hacerse de terrenos prestados donde ubicar sus colmenas y organizarse para cuidarlas juntas. En ambos casos transformaron, a través de sus acciones, los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres.

La principal ventaja de las meliponicultoras es que no están sujetas a las dinámicas del mercado de la miel de abeja europea, debido a la particularidad de su producto, único en la región. Para incrementar sus ganancias han promocionado las cualidades de esta miel y fabricado subproductos

con ella. Por su parte, las apicultoras también añaden valor agregado a la miel de la abeja europea altamente competitiva recurriendo a la manufactura de dulces, algo que los varones no están en posibilidades de hacer. Ambas agrupaciones se apoyan en la colectividad para permanecer en el mercado con sus productos.

La posibilidad de trabajar desde casa exime a las meliponicultoras de la necesidad de buscar terrenos agrícolas para sus colmenas. La relación de la meliponicultura con el ámbito doméstico permite el manejo de las abejas sin descuidar tareas de cuidado, evitando así conflictos con varones por espacios de producción en parcelas o selva. Por el contrario, las apicultoras no tienen más alternativa que pedir terrenos prestados y desplazarse unos 15 kilómetros para cuidar de sus abejas. Estas mujeres encuentran grandes dificultades al ingresar a una actividad dominada por hombres, siendo las más importantes las críticas por internarse en la selva, la falta de reconocimiento como apicultoras y la carencia de tierras.

El proceso organizativo ha sido clave para superar los obstáculos que enfrentan las mujeres. Algunos logros que se destacan de la gestión organizativa para las meliponicultoras y las apicultoras son: a) la adquisición de nuevos conocimientos sobre el papel de las abejas en el equilibrio del ecosistema, además del desarrollo de habilidades en la producción de miel desde los nichos contruidos por ellas mismas, en colectivo; b) la generación de ingresos que les permite contribuir económicamente a sus hogares y comprarse cosas para ellas mismas; c) la ampliación de su movilidad física para seguir aprendiendo e incrementar su acceso a recursos productivos; d) el reconocimiento social como productoras que les ha dado legitimidad para defenderla producción de miel. Sin embargo, las mujeres se encuentran sobrecargadas de trabajo, y su presencia pública no ha aligerado su carga doméstica. Algunos esposos apoyan en labores tradicionalmente masculinas (construcción, cuidado de abejas) y algunos hijos también, pero cobrando por ello. Las responsabilidades de cuidado de meliponicultoras y apicultoras han recaído en parientes femeninas, generalmente nueras, madres, suegras e incluso hijas, reproduciendo así la desigualdad de género al interior de los hogares.

El enfoque de la economía feminista permitió estudiar tres puntos de relevancia para el presente artículo: las dinámicas no convencionales de trabajo en las que se involucran las mujeres, encaminadas al bien común más que a las ganancias personales; la fortaleza que la colectividad les brinda para combatir la discriminación de género; las interconexiones entre actividades productivas y reproductivas que, a pesar de su éxito en espacios públicos, son un punto crítico en la vida de las mujeres. Dicho enfoque ayudó a construir a las meliponicultoras y apicultoras como sujetos colectivos, así como a visibilizar el proceso a través del cual ellas lograron crear y hacer crecer sus propios nichos de trabajo, transgrediendo los roles tradicionales de género preponderantes en estas comunidades mayas. En ambas experiencias, los esfuerzos de las mujeres estuvieron orientados a asegurar la reproducción de la vida. Tanto las meliponicultoras como las apicultoras lograron crear sus propias redes de apoyo para incrementar su acceso a recursos y permanecer en el mercado, adquiriendo así mayor presencia en sus familias y comunidades.

Referencias

Álvarez Rodríguez, J. F. (2017). *Economía social y solidaria en el territorio: significantes y co-construcción de políticas públicas*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Batllore Sampedro, E. (2012). *Justificación técnica-científica para emitir opinión favorable a solicitudes de zonas libres de cultivos de organismos genéticamente modificados en el estado de Yucatán*. Mérida: Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Yucatán.

Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *NÓMADAS*, 24:8-21.

Brunet Icart, I., y Santamaría Velasco, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1):61-86.

Cabrera Pacheco, A. J. (2014). Estrategias de sustentabilidad en el solar maya Yucateco en Mérida, México. *GeoGraphos*, 5(56):1-32.

Calkins, Ch. (1975). Introducción de las Abejas *Apis mellifera* a la Península de Yucatán. *Apicultura en México*, 5(4):13-17.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) (2018). Portal de Geoinformación. Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad. Recuperado de <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>

Correa Rubio, F. (1983). Elementos de identidad y organización social entre las comunidades indígenas de la región del Vaupes. *Maguaré*, 2:97-123.

Dantas, C. (2015). Autonomía económica de las mujeres rurales en los Territorios de la Ciudadanía. En M. Nobre, N. Faria, y R. Moreno (Eds.), *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista* (pp. 45-66). São Paulo, Brasil: Sempre Viva Organização Feminista.

Fonte, L., Milera M., Demedio, J., y Blanco, D. (2012). Selectividad de pecoreo de la abeja sin aguijón *Melipona beecheii* Bennett en la EEPF “Indio Hatuey”, Matanzas. *Pastos y Forrajes*, 35(3): 333-342.

Güemes Ricalde, F. J., Echazarreta González, C., Villanueva Gutiérrez, R., Pat Fernández, J. M., y Gómez Álvarez, R. (2003). La apicultura en la península de Yucatán. Actividad de subsistencia en un entorno globalizado. *Revista Mexicana Del Caribe*, 8(16), 117-132.

Gutiérrez, R., y Salazar Lohman, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios*, 1:15-49.

Herrero, Y. (2016). Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente. *Revista de Economía Crítica*, 22:144-161.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2016). *Panorama sociodemográfico de Campeche 2015*. Aguascalientes, México: INEGI.

León M. (2008). La propiedad como bisagra para la justicia de género. En R. Castro e I. Casique (eds.), *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres* (pp. 291-318). Morelos, México: UNAM.

Magalhães R. S. (2009). A “masculinização” da produção de leite. *Revista Economia e Sociologia Rural*, 47(1):275-300.

Matthaei, J. (2010). Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria. *Revista Venezolana de Economía Social*, 10(19):65-80.

Nobre, M. (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En M. Nobre, N. Faria y R. Moreno (Eds.), *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista* (pp. 13-44). São Paulo, Brasil: Sempreviva Organização Feminista.

Osorio-Cabrera, D., Veras Iglesias, G., Sarachu, G., y Fernández, L. (2019). Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas. *Otra Economía*, 12(21):16-31.

Pat Fernández, J. M, López López, R., Van derWal, H., y Villanueva Gutiérrez, R. (2012). Organización social productiva: situación y perspectiva apícola de la sociedad UNAPINCARE en la Reserva de la Biosfera Los Petenes, Campeche, México. *Región y Sociedad*, 24(54):201-230.

Pérez Orozco, A. (2005). Economía del género y economía feminista ¿conciliación o ruptura? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10(24):43-63.

Pérez Orozco, A. (2010). Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 9:131-144.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Recuperado de https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf

Rello, F. (2000). Estrategias campesinas frente al ajuste y la globalización en México. *Investigación Económica*, 60(233), 61-76.

Rodríguez Menéndez M. del C., Peña Calvo J. V., y Torío López S.(2010). Corresponsabilidad familiar: negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico. *Papers: Revista de sociología*, 95(1):95-117.

Soler Montiel, M., y Pérez Neira, D. (2013). Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 121:131-141.

Terán, S., Rasmussen, Ch. H., y May Cauich, O. (1998). *Las plantas de la milpa entre los mayas: etnobotánica de las plantas cultivadas por los campesinos mayas en las milpas del noroeste de Yucatán, México*. Yucatán, México: Fundación Tun Ben Kin A.C.

Toledo Manzur, V. M., Barrera Bassols, N., García Frapolli, E., y Alarcón Chaires, P. (2007). Manejo y uso de la biodiversidad entre los mayas yucatecos. *Biodiversitas*, 70: 10-15.

Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2):167-199.

Vandame, R., Gänz, P., Garibay, S., y Reyes, T. (2012). *Manual de Apicultura Orgánica*. Chiapas,

México: El Colegio de la Frontera Sur.

Vázquez Luna, D., Mortera Pucheta, D., Rodríguez Orozco, N., Martínez Martínez, M., y Velázquez Silvestre, M. G. (2013). Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable. *La ventana*, 4(37):262-288.

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment Theory. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.) *Handbook of Community Psychology* (pp.43-63). New York, USA: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Enviado: 17/05/2019

Aceptado: 16/08/2019

Cómo citar este artículo:

Martínez Vásquez, E. y Vázquez García, V. (2019). Interconexiones de lo público y lo privado. Meliponicultoras y apicultoras de Campeche, México. *Otra Economía*, 12(22), 153-165.